

El Defensor del Obrero

(Obras, no palabras)

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros
Se reparte gratuitamente

Redacción y Administración: Págs 7 y 9
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

Para los blancheros
100 ejemplares, 1'50 ptas

Asamblea Diocesana de Cuestiones Sociales

Con gran concurrencia y representaciones de las numerosas instituciones sociales de la Región, se han celebrado las sesiones de la primera Asamblea Diocesana, iniciada y presidida por nuestro Reverendísimo Prelado.

Desde el 14 al 18 inclusivos, hubieron tres conferencias diarias, dos cada mañana á las 10 y 1/2 y una cada tarde á las 6 y 1/2.

Quisiéramos disponer de espacio para detallar los hermosos discursos y conclusiones presentados en tan simpáticos actos; pero ya que esto no nos sea dable, diremos algo de lo mucho bueno iniciado.

Inauguró la Asamblea nuestro amado Prelado saludando y agradeciendo á las autoridades su concurrencia á estos actos. Saludó al pueblo que se agrupaba en busca de luz sobre cuestiones sociales, augurando un futuro ennoblecido de la clase obrera y por fin pidió la adhesión á S. S. Pío X, que con sus sabias enseñanzas fecunda estas obras sociales, implorando su paternal bendición.

El Sr. Senante.—Empieza manifestando la obligación que todos tenemos de ir al pueblo. No ha habido manifestación social en que la Iglesia no haya intervenido como madre cariñosa. Siendo la cuestión social actual la *lucha entre el capital y el trabajo*, la Iglesia velará por el pobre con el *sacrificio y la caridad cristiana* por medio de Sindicatos, Cooperativas, Cajas y demás obras sociales.

El egoísmo todo lo envuelve; el hombre debe pensar en su fin eterno y usar de caridad con sus hermanos. Dios pedirá cuenta á los ricos de cómo administraren sus bienes en beneficio del pobre.

Los derechos son consecuencias de los deberes, sin éstos no pueden existir aquéllos. Se impone el comunismo de amor cumpliendo cada cual con su deber, de lo contrario sobrevendrá el comunismo anárquico.

La Iglesia posee el verdadero concepto de la libertad. Condenó la usura, abolió la esclavitud que era la antigua forma del trabajo, dignificó á la mujer y restauró la sociedad.

La impiedad se aprovechó de la ilustración y civilización que sembró la Iglesia arrancando la fe y el amor á la familia y á la sociedad.

El liberalismo va contra la corporación, destruyó las órdenes religiosas y los gremios al grito de libertad, cayendo el obrero desamparado en brazos del socialismo y anarquismo que le esclavizaron y convirtieron en máquina.

Terminó diciendo que Cristo dignificó, ennobleció y virtualizó el trabajo, debiendo nosotros por tanto amar á nuestros hermanos obreros, ilustrarles y socorrerles con obras de regeneración social.

El Sr. Álvarez Caparrós.—Después de pintar con mano maestra la triste situación del pobre obrero halagado por los que le toman por peldaño para elevarse y después le olvidan, dice que esto le impulsa á presentar un proyecto sobre Caja de retiros en combinación con un Barrio obrero y una cooperativa de consumo. Censura el robo que se ejerce sobre el trabajador obligándole á comprar en determinados establecimientos y á precios usurarios. Termina exponiendo las tres obras sociales antedichas, detallando la primera y aplicando el capital para que produzca en las otras dos instituciones.

El Sr. Frutos.—Prueba que la razón apartada del catolicismo, es causa de la anarquía religiosa, filosófica, política y social. Presagia la división de la sociedad en dos bandos: el del catolicismo neto y el de la sociedad prostituida.

La cuestión social es ante todo una cuestión económica. Si el pueblo come podrá pensar en si debe cumplir sus deberes religiosos.

Siente temor por si el pueblo cree infundadamente que con estos actos se le busca para fines particulares, porque á las masas inconscientes se les arrastra lo mismo á la verdad que al error.

No concibe la sociedad sin la autoridad.

Define la Ley del contrato regulado por la moralidad, condenando los reglamentos interiores de los grandes centros industriales que postergan al pobre en el sueldo, en las horas y condiciones del trabajo.